

---

## ESTUDIOS

---

# Ni ideología ni “Tercera vía”: Doctrina para la Acción. El por qué de la encíclica

---

La Doctrina Social de la Iglesia es “la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña (...) para orientar en consecuencia la conducta humana” (SRS, 41)

Por Rafael M.<sup>a</sup> SANZ DE DIEGO, S.J.\*

### EL DOBLE OBJETIVO DE LA ENCICLICA

Algunos comentaristas de *Sollicitudo rei socialis* (SRS) han hecho notar ya que el estilo de este documento, comparado con otras encíclicas de Juan Pablo II y especialmente con *Laborem exercens*, es notablemente más claro (1). Esta claridad afecta al doble objetivo que el Papa confiesa tener al publicar SRS: conmemorar *Populorum progressio* y afirmar la perenne validez de la enseñanza social de la

---

\* Director del Departamento de Pensamiento Social Cristiano. Universidad Pontificia Comillas. ICAI-ICADE. Madrid.

(1) Así G. HIGUERA en ABC (20-2-1988) 95 y en *La preocupación social de Juan Pablo II: Sal Terrae* (marzo 1988) 234; I. CAMACHO, *Imperialismo político y económico como estructura de pecado: Crítica* 755 (1988) 27 (aunque referido específicamente al n.º 36) y R. M.<sup>a</sup> SANZ DE DIEGO, *La “Sollicitudo rei socialis” de Juan Pablo II*; Razón y Fe 1074 (1988) 367. M. RODRIGUEZ-PINERO recalca, también con razón, que es un documento complejo con muchos «obiter dicta» en *Una encíclica incómoda y profunda: YA* (20-2-1988) 12. Igualmente J. MARIAS, *Una encíclica compleja: Cuenta y Razón* 37 (1988) 7. Tal vez hay que buscar la explicación de esta claridad en los redactores de los esquemas previos a su publicación: los PP. Tadeo Styczen, Jean-Yves Calvez, Rocco Buttiglione, Michel Schooyans y Carlos Soria, según parece.

Iglesia (2). En otro lugar nos hemos ocupado del primero de estos objetivos (3) y aunque volveremos a él al final de estas páginas, nos centramos ahora en el segundo. Para exponer en tres momentos cómo SRS, al relanzar la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), culmina un rumbo iniciado ya en *Laborem exercens* y otros documentos (I), cómo distingue la DSI de otras ideologías (II) y para preguntarnos por el posible por qué de este rumbo nuevo, de este doble objetivo y, en definitiva, el por qué de esta encíclica (III).

### I. UN RELANZAMIENTO DE LA DSI

Cuando apareció *Laborem exercens* muchos nos hicimos eco de que en la encíclica se traslucía un aire nuevo. Además de los contenidos concretos, eran nuevos el estilo, el método, el tono y el enfoque. Lo era en parte también “su renovada confianza en el valor de la enseñanza social de la iglesia” (4). Se había podido detectar ya este aire nuevo en las intervenciones del Papa en Puebla, a los pocos meses de inaugurar su pontificado (5). La postura del Papa se hizo más clara aún con ocasión de las *Instrucciones sobre la Teología de la Liberación* —la segunda, especialmente— que, aunque no firmadas por él, llevaban el peso de su autoridad y el marchamo de su pensamiento.

Concretamente en esta segunda Instrucción (22—3-1986) —la que más vamos a utilizar ahora, por su conexión con el tema que tratamos y porque SRS la cita mucho más abundantemente que la primera— se dedica todo un capítulo a la DSI, el 5.<sup>o</sup>. Su título es ya significativo: *La Doctrina Social de la Iglesia: por una praxis cristiana de la Liberación*. Tras su publicación pudimos escribir que, con un doble movimiento, se apremiaba al diálogo entre la Teología de la Liberación y la DSI. Se encuadraba la primera y se dinamizaba la segunda. En orden a esto último se sintetizaban sus principios inspiradores, se ratificaban matizadamente sus últimos contenidos, se indicaban sus campos prioritarios y se reconocían sus límites (6).

---

(2) SRS, 3.

(3) R. M.<sup>a</sup> SANZ DE DIEGO, *La "Solicitud por la cuestión social" de Juan Pablo II: Razón y Fe* 1074 (1988) 367-375, especialmente en 367-371.

(4) Resumiendo reflexiones de otros e incorporando las propias, lo hicimos notar en *Lo nuevo de "Laborem exercens"*: Revista de Fomento Social 146 (1982) 122-125. La cita corresponde a la p. 124 del citado artículo.

(5) En su discurso del 28-1-1979, el Papa volvía a emplear con preferencia el término “Doctrina Social de la Iglesia” y exhortaba a los obispos presentes a “confiar responsablemente en esta Doctrina Social, aunque algunos traten de sembrar dudas y desconfiar sobre ella”: *Puebla, Comunión y participación*, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Madrid, BAC, 1982, p. 400, n.<sup>o</sup> 2437. Cf. también los números 2436 y 2438-2439.

(6) Más detenidamente hemos expuesto esto en *Teología de la Liberación-Doctrina Social de la Iglesia: Razón y Fe* 1054-1055 (1986) 116-125.

---

## Ni ideología ni “tercera vía”: Doctrina para la Acción

---

Con SRS culmina, por ahora, un camino. Con notable claridad el Papa ha vuelto a repetir su visión fundamental: la DSI es un instrumento válido para el cristiano de hoy cara a las injusticias del mundo. De este tema trata especialmente en dos momentos: al comienzo de la encíclica y en su última parte —*Algunas orientaciones particulares*—, aunque, según el estilo peculiar del Papa, vuelve en otras ocasiones sobre él.

### Tres afirmaciones básicas

Se puede sintetizar en torno a tres grandes afirmaciones lo que SRS dice sobre la DSI: consagra el uso del término “Doctrina Social de la Iglesia”, precisa más su identidad y su fundamento y ratifica su validez, sus limitaciones, sus diferencias con otras ideologías y su necesidad.

#### • 1. CONSGRA EL TERMINO “DOCTRINA”

Es sabido que a lo largo de los últimos treinta años, dentro y fuera de la Iglesia se ha cuestionado la conveniencia de utilizar el término “Doctrina Social de la Iglesia” y de aplicarlo a unas enseñanzas por su misma naturaleza cambiantes (7). Prescindiendo de quienes desde fuera de la Iglesia minusvaloran el peso de la DSI, en la reflexión teológica y en los mismos documentos magisteriales se percibe en esos años cierta distancia hacia el término. El Concilio Vaticano II, que en algunos de sus decretos lo utilizó (8), en la Constitución *Gaudium et Spes* prefirió más modestamente hablar de “doctrina cristiana sobre la sociedad humana” o de “principios de justicia y equidad, postulados por la recta razón” (9). Pablo VI declaró paladinamente que no era su misión ni su propósito pronunciar una palabra única ni proponer una solución universal. Animó a los seglares y comunidades cristianas a discernir y actuar, sin esperar pasivamente consignas y directrices, con libre iniciativa abierta a un pluralismo de

---

(7) En las pp. 123-124 del artículo citado en la nota 4 se recogen las sugerencias de M. SADOULET y sobre todo de M. D. CHENU sobre esto. Es también evidente que en los primeros documentos de la DSI (hasta Pío XII) el tono era más doctrinal, más basado en el Derecho Natural. A partir de Juan XXIII se acentúa el realismo, aunque el Papa Roncalli siguiese considerando a la Iglesia Madre y Maestra. Es desde el Concilio, como diremos más adelante, cuando comienza a intensificarse la fundamentación bíblica de la DSI. Sobre todos estos temas, cf. L. GONZALEZ-CARVAJAL, *Para hacer buen uso de la Doctrina Social de la Iglesia: Revista de Fomento Social* 169 (1988) 7-15.

(8) *Inter mirifica*, 15 y *Apostolicam actuositatem*, 31.

(9) Num. 23 y 63 respectivamente. Con todo en el n.º 76 habla de “doctrina social” de la Iglesia]. En el artículo de L. GONZALEZ-CARVAJAL (nota 7), p. 11 se explica esta anomalía.

opciones, en comunión con la jerarquía y en diálogo con los hermanos cristianos y con todos los hombres de buena voluntad (10). El concepto de "Doctrina Social de la Iglesia" como cuerpo magisterial unívoco y monolítico perdía consistencia. El mismo Juan Pablo II, en *Laborem exercens*, dió preponderancia al término "enseñanza social de la Iglesia", menos enfático, sobre el clásico DSI (11).

En la *Segunda Instrucción sobre la Teología de la Liberación* se utiliza, en cambio, con frecuencia y dándole relieve, el término "doctrina". Y en SRS la balanza se inclina indudablemente a su favor: en siete ocasiones se habla de DSI, frente a una vez en que se dice "enseñanza" (12). Evidentemente no se trata de una mera *quaestio de nomine*, teniendo en cuenta que la devaluación del término había ido acompañada por una depreciación de su valor. Según el cardenal Ratzinger, para algunos teólogos de la Liberación la DSI pertenece a la clase de los opresores o es propia de las clases medias que no tienen un destino histórico (13). Sin llegar a formulaciones tan tajantes, muchos cristianos suscribirían la impresión de que la Teología de la Liberación convierte a la DSI en una pieza de museo (14) o que a ésta "le falta alma" (15). Sin referencia explícita a esta controversia, pero suponiéndola, el actual Presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Suquía, en su discurso inaugural de la Asamblea Plenaria siguiente a la publicación de SRS, decía:

"La llamada Doctrina Social de la Iglesia ha sido objeto de largas controversias, sobre todo después del Concilio, dentro incluso de la misma Iglesia. Se la ha acusado de estar elaborada en el cuadro de la economía liberal, de pretender un reformismo utópico, de ser ahistórica y desencarnada, de convertirse en una ideología poco menos que racionalista, de buscar en vano una tercera vía media entre capitalismo y marxismo" (16).

En Juan Pablo II, la insistencia en el nombre de "doctrina" es remachar la conciencia de su valor. Lo hace ver con claridad su segunda afirmación sobre ella.

---

(10) *Populorum Progressio*, 81, *Octogesima Adveniens*, 4 y 49-51.

(11) En los num. 1-3. Aunque ya hemos recordado su énfasis sobre la DSI en Puebla: nota 5.

(12) SRS, 1, 3, 8, 10, 21, 41, 42 hablan de "doctrina"; otra vez (2) se habla de "cuerpo de enseñanza social" y otra (7) de "enseñanza".

(13) En las pp. 117-118 del artículo citado en la nota 6 se reproducen y completan estas expresiones de la 1.<sup>a</sup> *Instrucción sobre la Teología de la Liberación*. (6-8-1984).

(14) I. CAMACHO, *Cuatro claves de interpretación para la "doctrina social de la Iglesia"*: Proyección 32 (1985) 129.

(15) Cf. Cl. BOFF, *Doctrina Social de la Iglesia y Teología de la Liberación: ¿prácticas sociales opuestas?*: Concilium 170 (1981-III) 468-476.

(16) *Discurso inaugural de la XLVIII Asamblea de la Conferencia Episcopal*, II, 1: YA (20-4-1988).

---

## Ni ideología ni “tercera vía”: Doctrina para la Acción

---

### • 2. PRECISIONES SOBRE LA ENTIDAD Y EL FUNDAMENTO DE LA DSI

Porque, una vez más con claridad, el Papa afirma la conexión de la DSI con los grandes valores teológico-bíblicos y con los puntos de referencia más destacados de la fe cristiana y de la Iglesia: el Magisterio, la Revelación, la iluminación del Espíritu Santo, la misión evangelizadora de la Iglesia y la Teología Moral. Podemos dejar hablar a algunos textos, que son expresivos:

- “A partir de la aportación valiosísima de León XIII, enriquecida por las sucesivas aportaciones del Magisterio, se ha formado ya un «corpus» doctrinal renovado, que se va articulando a medida que la Iglesia, en la plenitud de la Palabra revelada por Jesucristo y mediante la asistencia del Espíritu Santo, lee los hechos según se desenvuelven en el curso de la historia” (17).
- [La DSI] “se mantiene idéntica en su inspiración de fondo (...) y, sobre todo, en su unión vital con el Evangelio del Señor” (18).
- “La doctrina social cristiana ha reivindicado una vez más su carácter de *aplicación* de la Palabra de Dios a la vida de los hombres y de la sociedad así como a las realidades terrenas que con ellas se enlazan (...) con una orientación eminentemente práctica, o sea, orientada a la *conducta moral* (19).
- [La Iglesia tiene una palabra que decir sobre el verdadero desarrollo]. “Al hacerlo así, cumple su misión *evangelizadora*, ya que da su *primera contribución* a la solución del problema urgente del desarrollo cuando proclama la verdad sobre Cristo, sobre sí misma y sobre el hombre, aplicándola a una situación concreta. A este fin la Iglesia utiliza como *instrumento* su *doctrina social*” (20).
- “Su objetivo principal [de la DSI] es *interpretar* estas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para *orientar* en consecuencia la conducta cristiana. Por tanto, no pertenece al ámbito de la *ideología*,

---

(17) SRS, 1. Omitimos las citas que acompañan a la encíclica aquí y en los textos siguientes.

(18) SRS, 3. Volveremos pronto sobre la inspiración evangélica de la DSI.

(19) SRS, 8. Los subrayados aparecen en el original, tanto aquí como en las citas siguientes.

(20) SRS, 41.

sino al de la *teología* y especialmente de la teología moral” (21).

- “La enseñanza y la difusión de esta doctrina social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia (...) [El] ejercicio de este *ministerio de evangelización* en el campo social (...) es un aspecto de la *función profética* de la Iglesia” (22).

No es totalmente nueva esta forma de hablar. Pablo VI había aludido a la inspiración de la DSI en el evangelio (23), continuando así una línea subrayada por el Concilio: la DSI, que antes había apelado con frecuencia a la misión integral de la Iglesia —que abarca también lo temporal— y al Derecho Natural, a partir de *Gaudium et Spes* no vacila en subrayar que pretende dialogar con la humanidad sobre sus problemas y “aclarárselos a la luz del Evangelio”, “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (24).

Pero en SRS es nueva la *acumulación* de motivos teológicos y bíblicos para fundamentar la DSI. El Papa va incluso más allá de otros textos suyos. Con mucha frecuencia Juan Pablo II ha repetido la triple formulación de Pablo VI a la hora de especificar el contenido de la DSI “principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción” (25). A este contenido añade en SRS una apelación a la última raíz: el evangelio (26). Que vuelve a citar cuando recuerda la expresión de Pablo VI: la Iglesia es “experta en humanidad” (27). Son llamativos los intentos de resaltar esta “nueva raíz”. Una vez resaltada, es posible volver a insistir en la fuerza de sus enseñanzas, llamarlas “doctrina” y afirmar su orientación moral. Porque ahora se ha puesto de relieve su

---

(21) *ib.* Cf. también SRS, 8 sobre el carácter de teología moral que tiene la DSI. A. ALVAREZ BOLADO, *La «Sollicitudo rei socialis»: Doctrina Social para el «giro del siglo»*: Cuenta y Razón 37 (1988) 19-20, insinúa algunas consecuencias de esta afirmación papal. Volveremos sobre ella.

(22) SRS, 41.

(23) *Octogesima Adveniens*, 4 y 42. A. ALVAREZ BOLADO, *La «Sollicitudo...»* (cf. nota 21) 15 hacer ver con razón que Juan Pablo II no es “una especie de Noé emergiendo de las torrenciales lluvias del Postconcilio”.

(24) *Gaudium et Spes*, 3 y 4. Sobre esta raíz evangélica cf. el último artículo citado en la nota 7.

(25) *Octogesima Adveniens*, 4, inspirándose probablemente en el “ver, juzgar y actuar” propuestos por Juan XXIII en *Mater et Magistra* 236. Juan Pablo II lo repitió en el discurso inaugural de Puebla: *Puebla. Comunión y participación*, p. 400, n.º 2346. También aparece en la 2.ª *Instrucción acerca de la Teología de la Liberación*, 72. En SRS se recoge hasta tres veces la trilogía: en los núm. 8 y 41, además de la alusión en el núm. 3, a la que nos referimos en la nota siguiente.

(26) SRS, 3. Esta apelación está aquí pretendida y llamativamente subrayada.

(27) *Populorum Progressio*, 13. Se cita en SRS, 7 y 41. En ambos lugares, especialmente en el primero, unida a la raíz evangélica de la DSI, llamativamente añadida.

---

## Ni ideología ni “tercera vía”: Doctrina para la Acción

---

inspiración evangélica. Esto se anticipaba ya en la *Segunda Instrucción sobre la Teología de la Liberación*:

“La enseñanza social de la Iglesia nació del encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias —comprendidas en el mandamiento supremo del amor de Dios y al prójimo y en la justicia— con los problemas que surgen en la vida de la sociedad. Se ha constituido en una doctrina” (28).

Que no se reduce a teoría — completa Juan Pablo II en SRS— sino que aspira a “guiar (...) a los hombres para que ellos mismos den una respuesta (...) a su vocación de constructores responsables de la ciudad terrena” (29). Y en otro momento:

“Como se trata de una conducta que debe orientar la *conducta de personas*, tiene como consecuencia el «compromiso por la justicia» según la función, vocación y circunstancias de cada uno” (30).

### • 3. RATIFICA LA VALIDEZ, LIMITACIONES, DIFERENCIAS Y NECESIDAD DE LA DSI

Con fundamentos tan nobles, no es extraño que el Papa proclame la **validez actual** de la DSI. Lo es un poco más la razón expuesta. Porque Juan Pablo II, supuesto todo lo anterior, no tiene miedo en afrontar directamente una de las más extendidas acusaciones a la DSI: su provisionalidad, sus cambios de enfoque (31). De esta realidad el Papa deduce justamente lo contrario: su validez.

“Continuidad y renovación son una prueba de la *perenne validez* de la enseñanza de la Iglesia” (32).

Obviamente está aquí suponiendo lo ya explicitado en otros lugares: la distinción de distintos niveles en la DSI: “aunque basándose en principios siempre válidos, comporta también juicios contingentes” (33). Porque, como se dice en SRS, la DSI

“Por un lado es *constante* porque se mantiene idéntica en su inspiración de fondo (...) Por el otro, es a la vez siempre *nueva*, dado que está so-

---

(28) N° 72.

(29) SRS, 1.

(30) SRS, 41.

(31) L. GONZALEZ-CARVAJAL, en el artículo citado en la nota 7 habla de evolución y de “alguna que otra contradicción importante”, p. 7.

(32) SRS, 3.

(33) 2.<sup>a</sup> *Instrucción acerca de la Teología de la Liberación*, 72. Cf. L. GONZALEZ-CARVAJAL, *art. cit.* (nota 7) pp. 8-10, donde apoya sus afirmaciones en la *Humani generis* de Pío XII, recortando algo el texto. A. ALVAREZ BOLADO, en el *art. cit.* en la nota 21, p. 16, se apoya en *Laborem Exercens* para postular la necesaria flexibilidad de la DSI.

metida a las necesarias y oportunas adaptaciones sugeridas por la variación de las condiciones históricas, así como por el constante flujo de los acontecimientos en que se mueve la vida de los hombres y de las sociedades" (34).

Además de la necesaria contingencia, la DSI tiene también otras **limitaciones**: necesita de *la razón y de las ciencias humanas*, tiene en cuenta a *la conciencia y a las orientaciones de las Iglesias locales* y no entra en *soluciones técnicas*. Vale la pena analizar estas tres limitaciones, recordando lo dicho sobre ellas en la ya tantas veces citada *Segunda Instrucción sobre la Teología de la Liberación*

a) *La razón y las ciencias humanas.*

En la *Instrucción* se afirmaba con claridad que la DSI "requiere además la contribución de todos los carismas, experiencias y competencias", ya que ella misma —se reconoce— ha utilizado "los recursos del saber y de las ciencias humanas" (35). En SRS se repite: es preciso usar de la razón y de las ciencias humanas (36).

b) *La conciencia y las orientaciones de las Iglesias locales.*

La apelación a los carismas y experiencias recordada en la *Instrucción* parece un reconocimiento de la conciencia. En el mismo documento se cita a Pablo VI y a su invitación a las Iglesias particulares —en comunión entre sí y con la sede de Pedro— a ocuparse de las aplicaciones concretas de la *Instrucción*. Sin hacer excesivo énfasis ni mencionar la palabra "conciencia", —que en la *Instrucción* sí aparecía (37)—, en SRS se remite "a la función, vocación y circunstancias personales de cada uno" (38) y a "cada situación local" (39) para traducir a la acción los principios de la encíclica.

c) *Las soluciones técnicas*

Nuevamente la *Instrucción* de 1986 marcaba unas pautas claras: No entra directamente dentro de la misión de la Iglesia la gestión política y económica de la sociedad (40); intervenir directamente en la construcción política y en la organización de

---

(34) SRS, 3.

(35) N.º 72.

(36) SRS, 1.

(37) En el n.º 80.

(38) SRS, 41.

(39) SRS, 43.

(40) N.º 61.

---

## Ni ideología ni “tercera vía”: Doctrina para la Acción

---

la vida social es tarea de los laicos, que actúan por propia iniciativa con sus conciudadanos (41). A la vez se recordaba que la DSI no propone ningún sistema particular, pero hacer ver cuáles son moralmente aceptables (42). Con idéntica claridad SRS declara que la Iglesia “no tiene *soluciones técnicas* que ofrecer al problema del subdesarrollo” y “no propone sistemas o programas económicos y políticos” (43).

Con estas afirmaciones —evidentes y en línea con *Gaudium et Spes*— nos acercamos a una de las afirmaciones más discutidas de la encíclica: la postura de la Iglesia ante los sistemas económicos. La trataremos inmediatamente con el detenimiento que se merece. Ahora, para finalizar este apartado, es suficiente añadir dos afirmaciones, lógica consecuencia de las anteriores:

- a) el servicio que la Iglesia presta a la humanidad es **diferente** del que prestan los Estados o los partidos (44), afirmación no nueva, pero que quizá requeriría una mayor precisión (45). Y
- b) estas limitaciones mencionadas cualifican pero no recortan el valor de la DSI: éste es un mensaje básico de SRS. Por eso Juan Pablo II sigue creyendo en la **necesidad** de conocerla y difundirla (46).

Una vez especificado el relanzamiento que el Papa hace de la DSI, retomamos el último tema anunciado: la postura de la Iglesia ante los sistemas económicos. Porque, junto con otras preguntas, nos ayudará a captar mejor lo que Juan Pablo II quiere decir al declarar *lo que no es la DSI*.

## II. NI IDEOLOGIA NI “TERCERA VIA”. DOS CUESTIONES PREVIAS

En las semanas posteriores a la publicación de SRS dos temas han acaparado la atención periodística sobre ella: la alusión, al final

---

(41) N.º 80.

(42) N.º 74.

(43) SRS, 41.

(44) SRS, 7.

(45) Parece claro que se refiere al servicio que presta la DSI, la Jerarquía o los teólogos, pero no es tan evidente que incluya también la labor de los creyentes consagrados a la tarea política. Y ellos son también Iglesia. El sentido más obvio de esta frase lo ha formulado así. L. GONZALEZ-CARVAJAL: “Cuando los expertos en ciencias sociales han terminado de hablar es cuando el teólogo toma la palabra”: *La «Sollicitudo rei socialis»: una encíclica inquietante*: Cuenta y Razón 37 (1988) 46. En los textos citados aquí más arriba, en las notas 40-42, se expresa mejor esta idea.

(46) SRS, 41. Como es sabido, se espera próximamente un documento vaticano sobre el estudio de la DSI por parte de los que se preparan al sacerdocio.

del n.º 31, a los “adornos superfluos de los templos” y a los “objetos preciosos del culto divino” y la equiparación de los sistemas político-económicos —capitalismo y colectivismo— que presuntamente defiende el Papa. En círculos más especializados se ha hecho notar que el derecho a la iniciativa económica aludido por la encíclica es novedoso, al menos en su formulación. Sin entrar ahora en el primero de estos tres temas, es preciso abordar los dos restantes, dentro de la pretensión de aclarar la mente del Papa sobre la DSI y, en concreto, sus afirmaciones: no es ni ideología ni “tercera vía”

### ¿Equiparación del capitalismo y el colectivismo?

En un dato ya conocido. La DSI ha expresado siempre su opinión ante las ideologías y los sistemas, pero también en este punto ha habido una clara evolución. Sintetizando se puede afirmar que hasta hoy se distinguen cuatro etapas en esta confrontación ideológica: de la doble condena en *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, se pasó a una actitud de “distancia respetuosa” en tiempo de Juan XXIII y del Concilio, para llegar a una apelación a la conciencia en los documentos de Pablo VI. *Laborem exercens* parecía indicar también en este punto una inflexión nueva: Juan Pablo II lanzaba un reto a los dos sistemas fundamentales preguntándoles qué lugar reservan de hecho al hombre (47). En la *Segunda Instrucción sobre la Teología de la Liberación* se atendía a la tarea política de los cristianos dentro del marco de su acción pública, reconociendo la legitimidad del pluralismo (48), sin que fuese necesario entrar a una valoración directa de los sistemas.

En SRS se avanza por el camino iniciado en la primera encíclica social de Juan Pablo II. Con formulaciones más claras, que creemos es conveniente recordar, aborda el tema en dos momentos. El primero es cuando describe el mundo contemporáneo. El Papa recuerda entonces la existencia de dos bloques políticos contrapuestos: Este y Oeste. Cada uno de ellos “tiende a asimilar y a agregar alrededor de sí, con diversos grados de adhesión y participación, a otros Países o grupos de Países” (49); es decir, tienden al imperialismo o al neocolo-

---

(47) Más detenidamente exponemos esto en R. M.<sup>a</sup> SANZ DE DIEGO, *Lo nuevo de “Laborem exercens”*; Revista de Fomento Social 146 (1982) 131-133 y en *Enseñanza Social de la Iglesia*. Madrid, ed. ICAI, 1986, 188-189. Cf. también V. MIANO, *Continuità ed Evoluzione nell’insegnamento del Magistero rispetto a Comunismo, Socialismo, Marxismo*, Città del Vaticano, 1980.

(48) N.º 80, pero también 83-84, 89-91 y 93-95. Cf. R. M.<sup>a</sup> SANZ DE DIEGO, *Teología de la Liberación...* (nota 6), pp. 123-124.

(49) SRS, 20.

---

## Ni ideología ni "tercera vía": Doctrina para la Acción

---

nialismo (50). Añade que la contraposición política tiene su origen en una contraposición *ideológica* más profunda, que llama por su nombre:

"En Occidente existe, en efecto, un sistema inspirado históricamente en el *capitalismo liberal*, tal como se desarrolló en el siglo pasado; en Oriente se da un sistema inspirado en el *colectivismo marxista*, que nació de la interpretación de la condición de la clase proletaria, realizada a la luz de una peculiar lectura de la historia.

Cada una de estas dos ideologías, al hacer referencia a dos visiones tan diversas del hombre, de su libertad y de su cometido social, ha propuesto y promueve, bajo el aspecto económico, unas formas antitéticas de organización del trabajo y de estructuras de la propiedad, especialmente en lo referente a los llamados medios de producción.

Es inevitable que la *contraposición ideológica*, al desarrollar sistemas y centros antagónicos de poder, con sus formas de propaganda y de doctrina, se convierta en una creciente *contraposición militar*, dando origen a dos bloques de potencias armadas, cada uno desconfiado y temerosos del prevalecer ajeno" (51).

La consecuencia de estos dos bloques es un estado de guerra (guerra fría, guerra por el poder o guerra abierta y total) que contribuye a ensanchar el abismo Norte-Sur. Y a este propósito hacer ver que

"la tensión entre *Oriente y Occidente* no refleja de por sí una posición entre dos diversos grados de desarrollo, sino más bien entre dos *concepciones* del desarrollo mismo de los hombres y de los pueblos, de tal modo imperfectas que exigen una corrección radical" (52).

Para añadir a continuación que la contribución de ambos sistemas al desequilibrio Norte-Sur

"es una de las razones por las que la *Doctrina Social de la Iglesia* asume una actitud crítica tanto ante el *capitalismo liberal* como ante el *colectivismo marxista*" (53).

El otro momento en que vuelve a hablar directamente de los sistemas es casi al final de la encíclica, cuando aborda la entidad de la DSI. Entonces es cuando dice:

"La iglesia (...) no propone sistemas o programas económicos o políticos, ni manifiesta preferencia por unos o por otros, con tal que la libertad del hombre sea debidamente respetada y promovida y ella la Igle-

---

(50) SRS, 22.

(51) *Ib.*

(52) SRS, 21. El diferente tipo de letra es nuestro aquí y en las dos citas siguientes.

(53) *Ib.*

sia] goce del espacio necesario para ejercer su ministerio en el mundo” (54).

Una lectura atenta de estos textos, creemos, permite afirmar que el Papa equipara ambos sistemas en una serie de aspectos: ambos tienen una ideología propia y contrapuesta a la del otro, ambos emplean medios militares y ejercen un dominio sobre terceros países, ambos son responsables —no únicos (55)— del crecimiento del abismo Norte-Sur con sus gastos y tensiones bélicas, y ambos se inspiran en concepciones del desarrollo “de tal modo imperfectas que exigen una corrección radical” (56).

Pero la equiparación no llega a todos los ámbitos. La no preferencia por ningún sistema se matiza añadiendo, como criterios básicos, el respeto y la promoción de la libertad humana y en concreto de la libertad religiosa. No parece que en este punto ambos bloques puedan equipararse. Tampoco los equipara el Papa en su forma de ejercer dominio sobre otros países (57). Y se ha hecho notar la evidente inclinación de SRS hacia la libertad (58). También nosotros lo haremos pronto, al hablar del derecho a la iniciativa económica.

Creemos por esto que ha sido desenfocada la reacción de W. Buckley en *National Review*, del editorialista de *New Republic* (14-3-1988) y de W. Safire y A.M. Rosenthal, que en el *The New York Times* criticaron la encíclica desde una presunta equiparación de los dos bloques. No han faltado respuestas a esta interpretación desenfocada (59). Antes, incluso, de que apareciesen se había previsto la po-

---

(54) SRS, 41.

(55) En bastantes ocasiones SRS estimula la iniciativa de los países en vías de desarrollo y señala que deben corregir sus sistemas políticos y económicos y tener más iniciativa, sin esperar lo todo de otros: SRS, 16 y 44. Y en 25 reconoce la diversa incidencia del problema demográfico en los dos hemisferios.

(56) A propósito de esto, Angel Berna ha hecho notar que el Papa legitima implícitamente ambos sistemas, puesto que no exige su desmantelamiento, sino reformas radicales: YA (20-2-1988) 15, crónica de la presentación de SRS en Madrid. Este realismo ante ambos, en cualquier caso, es también un dato que los une.

(57) “Con diversos grados de adhesión y participación” se lee a este propósito en SRS 20 (nota 48).

(58) Cf. por ejemplo M. RODRIGUEZ-PIÑERO, *Una encíclica incómoda y profunda*: YA (20-2-1988) 12, J.L. MARTIN DESCALZO, *El «N.Y.T.» y la encíclica*: ABC (21-3-1988) 80 y C. RODRIGUEZ BRAUN, *El mercado en la «Sollicitudo rei socialis»*: ABC (7-4-1988) 55.

(59) Periodísticamente les contestó con acierto J.L. MARTIN DESCALZO, *El «N.Y.T.» y la encíclica*: ABC (21-3-1988) 80. En el mismo diario (7-4-1988) 55, C. RODRIGUEZ-BRAUN en el artículo citado en la nota anterior hacía notar que el “rechazo de muchos economistas y liberales al pensamiento económico de la *Sollicitudo rei socialis* no está justificado”. En la revista *30 Giorni* (edición española, abril 1988 pp. 32-42) se incluye un *dossier* sobre el tema, titulado: *El Papa ante los dos imperialismos*, con colaboraciones de L. PRELEC, A. DEL NOCE, M. NOVAK, A. METHOL, S. GAHAFFARI y con entrevistas al cardenal Etchegaray y al P. Yves Calvez, S.J. Alude también a esta polémica G. HIGUERA: *La recepción de la encíclica: alabanzas, silencios, escozores*, *Sal Terrae* 8 (1988) 625-631.

---

## Ni ideología ni "tercera vía": Doctrina para la Acción

---

sible malinterpretación. Por eso, en las presentaciones de SRS en Roma y Madrid se quiso salir al paso de ella (60). El cardenal Suquía en su discurso inaugural de la XLVIII Asamblea de la Conferencia Episcopal Española hacía dos observaciones atinadas:

"El Papa no habla de sistemas económicos perversos, pero sí habla de «mecanismos que no pueden dejar de ser calificados como perversos» (SRS, 17). La expresión es muy significativa. Ya no quiere condenar un sistema económico u otro, porque las condenaciones consiguen poco. Tampoco es que equipare el sistema colectivista marxista y el capitalista liberal, como se le ha acusado. Lo que quiere es que, sea en el sistema capitalista liberal, sea en el colectivista, se corrijan radicalmente los gravísimos errores y el hombre pueda vivir como hombre, pues nada hay en la tierra más digno que el hombre" (61).

Tampoco se trata por igual a ambos sistemas, creemos, cuando por una parte se recuerda a los EE.UU. — sin nombrarlos, pero con la claridad por el contexto— que el liderazgo entre las naciones sólo se justifica si se contribuye amplia y generosamente al bien común de todas (62). Más explícitamente se habla de las responsabilidades del bloque Norte cuando se recuerda la influencia de sus medios de comunicación social en el hemisferio Sur (63). A la vez puede verse una alusión esperanzada a la *perestroika* y a los últimos pasos hacia la paz de la U.R.S.S.:

"La misma necesidad de una economía sofocada por los gastos militares, así como por la burocracia y su ineficacia intrínseca, parece favorecer ahora unos procesos que podrán hacer menos rígida la contraposición y más fácil el comienzo de un diálogo útil y de una verdadera colaboración para la paz" (64).

Aparecen con claridad el realismo del Papa y su experiencia personal de lo que significa la burocracia estatal en el Segundo Mundo. Y a la vez, este intento de comprensión hacia sus pasos laudables ¿no indica un mayor miramiento, porque realmente se sabe que está más lejos? Respondiendo a la pregunta con que abríamos este apartado: en SRS, aunque se señalan defectos comunes en ambos, *no se equiparan totalmente los dos sistemas*.

---

(60) En Roma, el cardenal Etchegaray, Presidente de la Comisión Pontificia *Iustitia et Pax*: YA (20-2-1988) 14. Y en Madrid D. Angel Berna: *ib.* p., 15.

(61) Parte II, n.º 3 del citado discurso: YA (20-4-1988).

(62) SRS, 23. En este sentido se interpretaba la frase en el editorial del n.º 170 (1988) de esta Revista. Aunque a continuación se habla explícitamente de que Occidente y Oriente, por razones distintas, ignoran su deber de cooperación con los demás pueblos, traicionan las legítimas esperanzas de la humanidad y faltan a su obligación moral: SRS, 23.

(63) SRS, 22.

(64) *ib.*

---

Rafael M.<sup>a</sup> Sanz de Diego, S.J.

---

### ¿Un nuevo derecho humano?

Recién aparecida, SRS pudo dar la impresión de que aportaba pocas novedades. Sin embargo se detectó pronto que, al margen de otras de mayor fuste, aparecía en la encíclica un derecho humano nuevo, al menos en su formulación: el *derecho a la iniciativa económica* (65). ¿Era una forma de conmemorar el 40.<sup>o</sup> Aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos? Si ahora tocamos este punto es porque, quizá, da una tenue luz sobre el tema que nos ha ocupado hasta ahora: la presunta —y no demostrada— equidistancia del Papa ante los dos sistemas.

La alusión es larga, pero vale la pena recogerla íntegra: es también enjundiosa:

“En el mundo actual, entre otros derechos, es reprimido a menudo *el derecho a la iniciativa económica*. No obstante, se trata de un derecho importante, no sólo para el individuo en particular, sino además para el bien común. La experiencia nos muestra que la negación de tal derecho o su limitación en nombre de una pretendida «igualdad» de todos en la sociedad, reduce o, sin más, destruye de hecho el espíritu de iniciativa, es decir, *la subjetividad creativa del ciudadano*. En consecuencia surge, de este modo, no sólo una verdadera igualdad, sino una «nivelación descendente». En lugar de la iniciativa creadora nace la pasividad, la dependencia y la sumisión al aparato burocrático que, como único órgano que «dispone» y «decide» —aunque no sea «poseedor»— de la totalidad de los bienes y medios de producción, pone a todos en una posición de dependencia casi absoluta, similar a la tradicional dependencia del obrero-proletario en el sistema capitalista. Esto provoca un sentido de frustración o desesperación y predispone a la despreocupación de la vida nacional, empujando a muchos a la emigración y favoreciendo, a la vez, una forma de emigración «psicológica» (66).

Son numerosos y claros los toques realistas concretos que hablan de una experiencia propia en los regímenes comunistas. Pero el citado derecho tiene también otra aplicación internacional:

“Acontece a menudo que una Nación es privada de su subjetividad, o sea de la «soberanía» que le compete, en el significado económico así como en el político-social y en cierto modo en el cultural, ya que en una comunidad nacional todas estas dimensiones de la vida están unidas entre sí” (67).

---

(65) Lo hacía notar A. BERNA en la presentación de SRS en Madrid: YA (20-2-1988), 15. Y más detenidamente, él mismo en *Ecclesia* (5-3-1988).

(66) SRS, 15.

(67) *Ib.*

---

## Ni ideología ni “tercera vía”: Doctrina para la Acción

---

Aunque el párrafo puede aplicarse también a otros países del Segundo Mundo dependientes de Occidente, la descripción nos lleva espontáneamente a Polonia: son muchos los detalles concretos que hablan de una experiencia vivida. Más claro es aún en las frases que siguen:

“Ningún grupo social, por ejemplo, *un partido*, tiene derecho a usurpar el papel de único guía porque ello supone la destrucción de la verdadera subjetividad de la sociedad y de las personas-ciudadanos, como ocurre en todo totalitarismo. En esta situación el hombre y el pueblo se convierten en «objeto», no obstante todas las declaraciones contrarias y las promesas verbales” (68).

La seriedad del tema se percibe a continuación, cuando el Papa formula dos preguntas:

“La negación o limitación de los derechos humanos —como, por ejemplo, el derecho a la libertad religiosa, el derecho a participar en la construcción de la propia sociedad, la libertad de asociación o de formar sindicatos **o de tomar iniciativas en materia económica** ¿no empobrecen tal vez a la persona humana igual o más que la privación de los bienes materiales? Y un desarrollo que no tenga en cuenta la plena afirmación de estos derechos ¿es verdaderamente desarrollo humano? (69).

El fondo de la aplicación de este “derecho nuevo” puede también aplicarse a los países que política y económicamente están colonizados por los del Primer Mundo. Pero la letra de lo que el Papa dice muestra su distancia ante el totalitarismo real del Este. No parece justa una equiparación de ambos sistemas, tampoco desde la luz que arroja la nueva formulación de este derecho. Con esta confirmación lateral, podemos ahora considerar —y quizá entender mejor— el concepto de DSI que aparece en SRS. En concreto, la doble negación que abre el apartado siguiente.

### Ni ideología ni “tercera vía”

Fue algo muy destacado en los primeros comentarios de prensa: la DSI no es ni ideología ni “tercera vía” (70). Reflejaban una frase de SRS que textualmente dice:

---

(68) *ib.* El subrayado es nuestro.

(69) *ib.* El tipo de letra especial no viene en el texto oficial de SRS; es nuestro.

(70) Lo destacaron tanto el cardenal Etchegaray en Roma en la presentación de SRS - YA (20-2-1988) 14, como días después el cardenal Suquía y D. Joaquín Ruíz-Giménez: ABC (28-2-1988) 94-95.

---

Rafael M.<sup>a</sup> Sanz de Diego, S.J.

---

“La doctrina social de la Iglesia *no es*, pues, una «tercera vía» entre el *capitalismo liberal* y el *colectivismo marxista*, y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente, sino que tiene una *categoría propia*” (71).

Sin explicar más por qué la DSI no es una “tercera vía” (72), el Papa añade:

“No es tampoco una *ideología*, sino la *cuidadosa formulación* del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es *interpretar* esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña (...) para *orientar* en consecuencia la conducta cristiana” (73).

Por eso la DSI, como ya sabemos, pertenece al ámbito de la Teología Moral. Sin entrar en disquisiciones sobre la diferencia entre ideología y doctrina, el cardenal Etchegaray, en la presentación romana de SRS hacía dos precisiones sobre estos textos papales:

“Doctrina significa cuerpo de principios. La Iglesia mira al mismo tiempo al Evangelio y a las realidades humanas. De ahí nacen orientaciones para construir la sociedad. Pero no posee ni proyectos ni maquetas de arquitectura social. Ofrece a los hombres y a los pueblos todo lo que éstos necesitan para, laboriosa pero esperanzadamente, construir una sociedad justa y pacífica”.

“La doctrina social no es un tercer camino entre liberalismo y colectivismo. La Iglesia no pone la etiqueta de católico sobre determinados proyectos sociales. No hay un solo camino, sino varios. No se identifica, por eso, la Iglesia con ningún partido ni con ningún proyecto preciso” (74).

Esto no es “un gesto comparable al de Poncio Pilatos, que se lava las manos ante dos ideologías que se contraponen” (75). Pero tampoco es más que repetir lo dicho en SRS sobre una de las limitaciones de la DSI, de las que hemos tratado más arriba (76). En cualquier caso se trata, como también reconocía el cardenal presidente de *Iustitia et*

---

(71) SRS, 41.

(72) Tras la publicación de *Laborem exercens*, M. GARCIA GOMEZ estudió la posibilidad de una “tercera vía” católica, a base de algunas sugerencias de la encíclica: *¿Hay alternativas al capitalismo y al colectivismo?*: Sal Terrae (enero 1982) 45-53. El cardenal Taracón recoge la impresión del hombre de la calle cuando dice: “Me parece que ha habido un tiempo bastante largo en que los Papas estaban buscando una vía intermedia entre capitalismo y comunismo”: Entrevista concedida a J. TUSELL: Cuenta y Razón 37 (1988) 54.

(73) SRS, 41.

(74) Referencia textual en YA (20-2-1988) 14.

(75) Frase textual del cardenal Etchegaray: *ib.*

(76) Notas 44-46, sobre la ausencia de soluciones técnico-políticas y la diferencia consiguiente del servicio que presta a la Iglesia a la sociedad respecto al de los Estados o políticos.

---

## Ni ideología ni "tercera vía": Doctrina para la Acción

---

*Pax*, de la primera vez que se recoge esta idea en una encíclica, aunque no sea novedad en el magisterio eclesial (77). Y se podría completar insistiendo en la decidida orientación a la acción de la DSI, subrayada en la *Segunda Instrucción sobre la Teología de la Liberación* (78) y en muchos pasajes de SRS: especialmente en los que tratan de su carácter de Teología Moral. Para no repetir los ya citados, pueden añadirse dos precisiones aún no subrayadas en estas páginas:

- a) la afirmación de que la DSI intenta guiar a los hombres para que *ellos mismos* den una respuesta a la situación social en la que viven y (79),
- b) la insistencia en la doble faceta anuncio-denuncia, con preferencia por el primero (80).

Unas ideas respetuosamente expresadas, que no anulan la iniciativa del hombre sino que la estimulan, que se sitúan a otro nivel que las alternativas políticas y que dejan, por esto y por la motivación y raíces que los inspiran, varios caminos abiertos para la acción: este podría ser el contenido básico *positivo* de la doble negativa: ni ideología ni "tercera vía". Pero eso sí: dirigidas a la acción. Y esto nos introduce en la parte final de estas reflexiones.

### III. UNAS PREGUNTAS DE FONDO

Después de exponer lo que el Papa dice sobre la DSI, es preciso pensar en las razones que le han movido a ello. ¿Por qué relanza ahora la DSI? ¿Por qué, fijándonos en el otro objetivo de SRS, a la hora de resumir *Populorum Progressio* elige unos rasgos y no otros? En definitiva: ¿por qué publica ahora una nueva encíclica social? Comenzaremos por esto último. Y esperamos que la respuesta a estas preguntas aclare mejor el alcance de lo expuesto hasta aquí.

#### ¿Por qué una nueva encíclica social en 1988?

No es superflua la pregunta. Por supuesto, la primera respuesta la da la misma encíclica. Son dos sus objetivos: conmemorar *Populo-*

---

(77) Cf. de nuevo sus declaraciones en Roma al presentar la encíclica: YA (20-2-1988) 14.

(78) En *Teología de la Liberación...* (nota 6), hemos subrayado esta dinamización de la DSI.

(79) SRS, 1.

(80) SRS, 41 J. M.<sup>a</sup> GONZALEZ RUIZ recoge esto en *Denuncia profética*: EL PAIS (24-3-1988) 28;

*rum Progressio* a los veinte años de su publicación y relanzar la DSI. El aniversario explica en parte la publicación de SRS. Sólo en parte. Porque podía haberse conmemorado de otra manera y podía haberse esperado a una fecha más significativa: los 25 años, por ejemplo. Sobre todo, si se tiene en cuenta que han pasado sólo siete años desde *Laborem exercens* y que verosímilmente dentro de tres años se conmemorará con un nuevo documento el centenario de *Rerum novarum*. ¿Por qué, pues, una nueva encíclica precisamente ahora?

La misma encíclica insinúa una respuesta cuando dice que el tiempo, aun teniendo siempre la misma cadencia, en algunos momentos deja la impresión de una "continua aceleración", añadiendo a la vez que en los últimos veinte años se han producido "cambios notables" que hacen que el mundo presente "aspectos totalmente nuevos" (81). ¿Cuáles han sido estos cambios notables?

Pueden agruparse esquemáticamente (82) en torno a dos grandes áreas: el mundo y la Iglesia.

• *El mundo*

- La encíclica habla de un *Cuarto Mundo* (83) que se añade a los clásicos Primero, Segundo y Tercero, entendido como las bolsas de pobreza existentes en países de renta media o alta.
- En el *Tercer Mundo* se ha duplicado la población en los últimos veinte años, con indudables repercusiones para la humanidad. Pese a los progresos logrados, se ha hecho mayor su diferencia y dependencia respecto al resto del mundo, agravada por otros factores: deuda exterior, inflación, problemas en el camino de la democracia...
- En el *Segundo Mundo* la U.R.S.S. ya no controla los partidos comunistas de Occidente y tampoco del todo los antes llamados "países satélites". Último dato: la *perestroika*.
- En el *Primer Mundo* el hecho más saliente es la crisis de 1973 (84) con sus secuelas: paro, economía sumergida, desinterés

---

(81) SRS, 4.

(82) Pues se trata de historia reciente y vivida y el tema ha sido ya tratado. La revista *30 Giorni* (edición española, febrero 1988, pp. 6-15) realizó una entrevista al P. J. Y. Cálvez, S.J., a M. Schooyans y a R. Buttiglione en vísperas de la aparición de SRS. La primera pregunta versa precisamente sobre los cambios acaecidos en los últimos veinte años.

(83) SRS, 14, nota 31. Cf. F. TORRES, *Religiosos en un mundo insolidario: Vida religiosa* 65 (1988) 166.

(84) J. MARIAS, *Una encíclica compleja: Cuenta y Razón* 37 (1988) 8, se sorprende de que este dato no se recuerde expresamente en SRS. Tampoco se recuerdan, aunque se suponen, otros datos de los que recordamos ahora.

---

## Ni ideología ni “tercera vía”: Doctrina para la Acción

---

hacia las ideologías, crisis de los valores morales: droga, terrorismo... Y mayores esperanzas de paz.

— *Como fondo*: hay hoy menor esperanza en que sea posible la solución de los problemas que afectan a la humanidad que en la década de los 60 (85).

• *En la Iglesia*:

— Dos fenómenos llamativos: la *crisis de la Acción Católica* y la aparición de los *movimientos y comunidades* de muy variado signo. Y en el ámbito ideológico la *Teología de la Liberación*.

— *Como fondo*: ha desaparecido la estructura que hacía posible la presencia del seglar *agrupado* en la construcción del mundo, sin que se hayan encontrado sustitutivos universalmente válidos. Y la DSI ha perdido prestigio, sin lograr tampoco ser sustituida plenamente, pese a sus evidentes aciertos, por la *Teología de la Liberación*.

Puede discutirse esta síntesis, pero los hechos, creemos, no son discutibles. Tampoco lo es en nuestra opinión que una de las grandes preocupaciones de Juan Pablo II podría formularse así: *los católicos no tenemos el peso que deberíamos tener en la construcción de la sociedad*, por nuestro número, calidad y por la excelencia de nuestra posible aportación. Urge, por tanto, dinamizar y potenciar la presencia de los católicos en el mundo como un grupo compacto. Si esto es así, se explica también otra pregunta de fondo: la síntesis de *Populorum Progressio* que aparece en SRS.

### ¿Por qué ésta síntesis de *Populorum Progressio*?

En la primera parte de SRS se sintetiza la encíclica de Pablo VI con dos trazos fuertes:

- Fue *aplicación del Vaticano II*, de *Gaudium et Spes* sobre todo.
- Presentó *tres novedades*: subrayar el carácter *ético* del desarrollo (que no es sólo un concepto técnico), hacer ver la *universalidad* de la cuestión social y señalar la trascendencia del desarrollo, “*nuevo nombre de la paz*”.

Es evidentemente cierto todo lo que dice. Y lo es también que podrían haberse escogido otros caracteres para recordar *Populorum*

---

(85) El optimismo expresado en *Gaudium et Spes* 63 sobre las posibilidades de la ciencia económica para resolver los problemas materiales del mundo es hoy mucho menor que en 1965.

---

Rafael M.<sup>a</sup> Sanz de Diego, S.J.

---

*Progressio* (86). Toda síntesis refleja lo que se pretende resumir, pero, a la vez, refleja también el talante de quien resume: sus preferencias y resonancias. En este sentido, la síntesis que Juan Pablo II hace de *Populorum Progressio* nos permite descubrir también lo que pretende al publicar SRS y, más de fondo, nos deja adivinar las preocupaciones hondas de su pontificado. Es claro que lo que aquí se dice es simple conjetura, pero esperamos que el lector la encuentre coherente. Y quizá hasta pueda descubrir a través de ella una clave para entender la controvertida personalidad del Papa Wojtila.

¿Qué preocupaciones del Papa —objetivos de su pontificado— se pueden rastrear tras esta síntesis? A nuestro juicio éstas:

- Su interés por la aceptación vital y exacta del Concilio Vaticano II.
- Su énfasis en los valores morales, frente al neutralismo moral que equipara todo.
- Su capacidad de sintonizar con todas las culturas y de ser aceptado por ellas, puesta de manifiesto en sus viajes por el mundo.
- Su empeño en que los católicos estén presentes en la construcción de la sociedad sin temor a que intervengan en política como grupo unido, aunque sin preferencias partidistas: Polonia, Filipinas, Nicaragua, Haití, Chile, etc. nos recuerdan actuaciones de católicos con apoyo jerárquico contra regímenes dictatoriales de derechas e izquierdas.

Estas preocupaciones del Papa coinciden con los rasgos de *Populorum Progressio* destacados en SRS. Si no olvidamos tampoco su origen y experiencia previa al pontificado, no parece desacertado pensar que el Papa desea dinamizar a los católicos para que, como grupo compacto —porque los problemas universales hay que abordarlos en grupo—, fuertemente cohesionados por su fe —porque se trata de una acción moral de creyentes— contribuyan con otros a la creación de un mundo más acorde con los planes de Dios.

Esta pretensión ayuda también, tal vez, a entender la aparente antinomia de su personalidad. Con frecuencia se dice de él que es conservador en lo eclesial y progresista en lo social. Quizá ahondando en sus intenciones se explica la contradicción. Es conservador si por eso se entiende su interés en que los creyentes actúen como grupo compacto. Aparece claramente progresista si con eso queremos decir que no quiere que los creyentes se queden en la sacristía. Pero si

---

(86) Hemos tratado más extensamente esto en *La "Solicitud..."*, (nota 1), pp. 268-370.

---

## Ni ideología ni "tercera vía": Doctrina para la Acción

---

atendemos a su pretensión —la presencia cualificada y de peso de los católicos en la vida pública y en la construcción de la sociedad— quizá se entienden mejor sus facetas aparentemente dispares.

Y a la vez se hace más patente el por qué del relanzamiento de la DSI —comenzado en *Laborem exercens*, continuado en la *Segunda Instrucción sobre la Teología de la Liberación* y culminado, por ahora, en SRS— que ha sido objeto de estas páginas. Volvemos ahora a ello. Es la última pregunta.

### ¿Por qué relanzar ahora la DSI?

Puede intuirse. Si los católicos están llamados —por su vocación y por las necesidades del mundo— a participar más decisivamente en la construcción de la sociedad, es claro que necesitan una doctrina que les dinamice. Especialmente hoy, cuando en el Primer y Segundo Mundos el grueso de la izquierda tradicional está abandonando la preocupación social directa y apuesta por el progreso científico, tecnológico y económico que lleven a una sociedad del bienestar, cuando la derecha más acomodada se muestra indiferente ante la miseria, y cuando los pobres del Tercer y Cuarto Mundos, marginados por su pobreza y situados en un abismo creciente, están incapacitados para modificar este estado de cosas (87).

El Papa confía en el valor de la DSI como cuerpo doctrinal que equie al católico para esta tarea irrenunciable. Acepta la dinamización que le presta la Teología de la Liberación, —a este tema se dedica otra de las colaboraciones de este número— pero quiere que sea la DSI la doctrina que empuje a esta acción.

### CONCLUSION-PROSPECTIVA

Resumiendo lo dicho hasta aquí, podemos afirmar que, publicando SRS, el Papa pretende, además de conmemorar *Populorum Progressio*,

- Relanzar la DSI, valorándola de nuevo y actualizando sus contenidos,
- presentándola como una doctrina diferente: no es ideología ni "tercera vía",
- orientando todo hacia una de las preocupaciones más hondas

---

(87) Buena parte de estas ideas las expuso A. BERNA en la presentación de SRS en Madrid y las explicó más en *Preocupación Social: Ecclesia* (5-3-1988).

de su pontificado: la presencia de los católicos en la vida pública para que ésta se parezca más al plan de Dios.

Entendida así, esta encíclica no es el final de un camino, sino más bien el comienzo de una revitalización pretendida. Por eso nos parece necesario terminar con una prospectiva somera sobre el camino que debe recorrerse. Porque el énfasis puesto por SRS en el valor de la DSI obliga a reconocer que su relanzamiento pone sobre el tapete, al menos, tres problemas no resueltos hasta ahora: el "sujeto" de la DSI, la colaboración de los católicos con los ciudadanos que profesan otra ideología y los cauces de acompañamiento pastoral a quienes se dedican desde su fe a tareas públicas.

a) Al hablar del "*sujeto de la DSI*" nos estamos preguntando: ¿por medio de qué cauces debe actuar el creyente *agrupado* en la construcción de la sociedad? En general puede decirse que es clara la línea que debe seguir para una actuación individual en su puesto de trabajo (88). Pero ante los problemas universales es precisa además una acción agrupada. ¿Por qué cauces? ¿Partidos y sindicatos confesionales? ¿Acción Católica o Movimientos y Comunidades? Hoy no existe en la Iglesia, creemos, una respuesta clara y universalmente aceptada a esta pregunta (89). Y si se prefiere la vía de la presencia en la sociedad agrupados con otros, tampoco dan luz plena las respuestas (90). Que además en este caso —la vía que parece se prefiere, al menos en España— abre al segundo problema:

b) la *colaboración de los creyentes con otros ciudadanos* que tienen un diseño distinto de la sociedad ideal a la que aspiran. Pese a que SRS invita a una acción de los católicos, no piensa en un modelo social de "cristiandad". Al final de la encíclica se dirige a quienes tienen otros credos y a todos los hombres y mujeres sin excepción (91). Pero, en esta colaboración, la DSI

---

(88) Un ejemplo de aplicación clara del mensaje de SRS al católico-individuo, en este caso a los abogados, puede verse en J. MUÑOZ CAMPOS, *El abogado y la última encíclica*: YA (24-6-1988) 15.

(89) Cf. A. RODRIGUEZ GRACIA, Presidente de Justicia y Paz en España: ABC (28-2-1988) 94.

(90) En el *dossier* de *30 Giorni* citado en la nota 82, pp. 11-12, J.-Y. CALVEZ no concreta mucho al afirmar que los cristianos unidos "pueden hacer mucho, sobre todo, concebir, imaginar, proponer con aquel espíritu común que los une" y que deben unirse, lo más posible, a los no cristianos en la acción". R. BUTTIGLIONE es más explícito al discutir las opiniones de otros sobre este tema que al proponer el buen deseo de que se descubra "la dimensión laical de la Iglesia".

(91) SRS, 47. Mons. E. BENAVENT, *Una encíclica social y religiosa*: Cuenta y Razón 37 (1988) 13 indica lo que el Papa propone explícitamente a los que no tienen fe. Que es real, pero tan genérico que no sabemos si basta para fundamentar una colaboración política y social.

---

## Ni ideología ni "tercera vía": Doctrina para la Acción

---

¿sigue siendo un instrumento válido, o se queda en un *desideratum* irrealizable? Al ser tan evangélica y teológica, la DSI ¿puede ser aceptada por quienes no comparten nuestra fe (92)? Y el problema se agudiza al caer en la cuenta de que, incluso con el mismo credo, los caminos sociopolíticos pueden ser —de hecho son— distintos y a veces contrarios (93).

c) Estos condicionamientos realistas obligan también a pensar por qué cauces debe prestarse el *necesario apoyo eclesial* a los creyentes que, como consecuencia de su vocación cristiana, se consagran a la tarea político-económica. Lo necesitan en varias facetas:

- formación para asimilar la DSI, por necesidad siempre en vías de adaptación;
- ayuda para discernir entre los diferentes caminos posibles (94);
- apoyo espiritual para aceptar vivencialmente que no verán a corto plazo el fruto de su esfuerzo, que deben, sin embargo, proseguir sin desánimo y sin dejar de ser levadura en la mesa.

¿A través de qué cauces eclesiales se debe prestar este necesario apoyo pastoral? ¿Simplemente a través de un contacto personal, o también a través de Movimientos Apostólicos y Comunidades Cristianas? Y, en este segundo caso, ¿podrán asumir estas agrupaciones, sin desagarrarse, el que sus miembros elijan opciones distintas y contrarias entre sí? ¿O es preferible —o inevitable— que cada grupo cristiano tenga su línea político-social?

La realidad de que quedan en este campo preguntas sin respuesta es un acicate para seguir pensando sobre ellas, quizá antes de embar-

---

(92) Tanto E. BENAVENT, en el art. cit. en la nota anterior, como J. MARIAS en el cit. en la nota 1, pp. 8-9 subrayan justamente la dimensión religiosa de SRS. Son sugerentes las reflexiones de I. CAMACHO sobre este tema al final de *Ética y Economía. Presupuestos éticos de una economía humanizante*: Sal Terrae 78 (1988) 579-588.

(93) Porque el Reino de Dios no se identifica con ninguna realización humana: SRS, 48. Cf. además lo dicho a propósito de las limitaciones de la DSI: notas 35-43.

(94) Cf. la nota anterior. Y también un problema de siempre, vuelto a plantear en la encíclica. SRS ha aceptado la expresión "estructuras de pecado" o "pecado social". Pero haciendo hincapié en que nacen de pecados personales: "son el fruto, la acumulación y la concentración de muchos *pecados personales*. Se trata de pecados muy personales..." se lee en la nota 65, correspondiente al n.º 36. Son sugerentes las acotaciones que hace a este respecto. L. GONZALEZ-CARVAJAL en el art. cit. en la nota 45, p. 48 y en *Las estructuras de pecado y su transformación en estructuras de solidaridad mundial*: Sal Terrae 78 (1988) 601-611. Pero este y otros problemas invitan a un continuo discernimiento.

---

Rafael M.<sup>a</sup> Sanz de Diego, S.J.

---

carse en una mera campaña de difusión de la DSI. Pero, en cualquier caso, nos parece que SRS ha marcado un camino nuevo, sugerente y necesario. Porque pueden quedar preguntas abiertas. pero es claro que existe un problema —la esperanza de desarrollo es hoy menor que hace veinte años (95)— detrás del cual malexisten millones de personas, pudiendo ser todo de otra manera (96). Y que los seguidores de Jesús tenemos el encargo de tomar este problema como Suyo y como nuestro.

---

(95) Cfr. SRS, 11-12.

(96) Mons. E. BENAVENT, *Una encíclica social y religiosa: Cuenta y Razón* 37 (1988) 12, recuerda que, desde una vertiente religiosa, técnica y social, el Papa no acepta que la situación actual de los desheredados del mundo sea inevitable.